



Madrid. 21.VI.08

Lr. D. Miguel de Unamuno

Mi respetado amigo, estoy abrumado. Nuestro primer hijo, toda nuestra esperanza, ha nacido muerto. A pesar de los médicos todo se perdió. A duras penas ha salvado mi Matilde; pero está delicadísima. Ya no me quedan lágrimas para llorar; todas han caído sobre el angelito que parece dormir. Y luego, lo horrible de la situación cuando mi Matilde despertó del adormecimiento y preguntó: Mi hijo!; Pobrecita! Delira con su chico.

Escribame. Cuénteme lo que hace. Necesito una carta suya.

Para su noble esposa y para sus hijos mis mejores recuerdos.

Un abrazo de su amigo:

Luis Ross. m.

No sería raro que pasado tres meses vaya a Salamanca por una semana, antes de pasar a Bilbao.